

lo qual fué avisado á *Montezuma*, porque esta gente, entre los malos agüeros que tenían, era de que los presos y cativos se entristeciesen; y así recibiendo de ello *Montezuma* gran pena y enojo, le envió á decir, que él pensó que una persona como él no tuviera la vida en nada, quando mas las mugeres y hijos; pero que pues tanta era su pusilanimidad y cobardía y tanto sentía la ausencia de sus mugeres, que él le daua libertad, que él lo tenia en muy poco, que se fuese de su ciudad á sentarse con sus mugeres, y juntamente mandó que no le diesen de comer, ni cosa de su palacio, y que le quitasen la guarda que andaba con él; que no hacia caso de tal prisionero. *Tlahuicole*, oyendo lo que el Rey le enviaba á decir, enmudeció y se puso muy triste y desconsolado, y desde aquel dia le quitaron la racion y la guarda que con él andaba, y andaba de casa en casa pidiendo la comida de limosna, el qual desesperado se fué á Tlatilulco, y subiéndose á lo mas alto del templo, se dexó caer por las gradas abaxo, sacrificándose á sí mismo á los dioses, cumpliendo él en sí mesmo el efeto para que auia sido traído, que era para ser sacrificado á su tiempo y coyuntura, lo qual hizo de afrentado de verse así menospreciado, y que si se voluia á su tierra quedara afrentado para siempre y él todo su linage; y así despues de muerto le sacrificaron con las ceremonias y solenidad que era ordinario, á él y á todos los que con él auian traído de Tlaxcala; y con esto los de Tlaxcala se quietaron y cesaron de perseguir á los vexotzincas.

Acabadas las contiendas y enemistades entre los tlaxcaltecas y vexotzincas, despues de muchos dias, el Señor de Vexotzinco pidió licencia al rey de México, *Montezuma*, para voluer á su tierra, dándole muchas gracias por el bien que le auia hecho á él y á su gente, ofreciéndosele á le servir por el buen tratamiento que le auia hecho á él y á su gente. A *Montezuma* le pesó de su yda, pero viendo su determinacion le envió¹ dándole muchas joyas y preseas, de mucho valor, y enviando con él muchos caballeros y soldados, les mandó que no le dexasen hasta dexalle en su ciudad y casa; y así partió de México *Tecayeuatl*² con toda la gente que auia traydo de mugeres

¹ Lo despidió.

² El autor varia en la ortografía de este nombre. Tal vez será *Tecahuatl*.

y niños, viejos y viejas y gente popular y pobre, todos dando muchas gracias á *Montezuma* y alabando su grandeza y magnificencia, aunque desta vez quedó mucha gente vexotzinca en México, aficionada al buen tratamiento que allí se les auia hecho, y se auicinaron en la ciudad; y quenta la historia que desde aquel dia en adelante no osaron los de Tlaxcala enojar á los vexotzincas, temiendo la amistad que entre ellos y México quedaba; aunque turó muy poco la amistad, porque persuadidos de los chulultecas se tornaron á enemistar con México y á tener entre ellos las guerras que antes tenían y fué de la suerte que aquí contaré: que enviando *Montezuma* á convidar al Señor de Vexotzinco para una fiesta y solenidad que en México se celebraba, rogándole se hallase en ella, yendo los mensageros toparon en el monte y términos de Vexotzinco con las guardas que antiguamente, antes de la amistad auia, las quales como vieron á los mexicanos, luego les atajaron el camino. Los mexicanos, espantados de la novedad, yendo como iban con todo descuido de aquel suceso, les dixeron: ¿qué es esto, hermanos? ¿cómo es esto? ¿pues no ay paz entre vosotros y nosotros? Ellos respondieron: pareceme que no: pues somos mensageros enviados, los mexicanos les respondieron: ¿pues cómo no os acordais del bien que entre nosotros recibisteis?: por nos hacer merced que nos dexéis llegar á vuestra ciudad para poder ver á vuestro Señor y oyr de su boca la respuesta de nuestra embaxada.

La guarda los dexó pasar, y llegados ante *Tecahuatl* fueron bien recibidos y aposentados con mucha honra, y refiriendo su embaxada de la parte de su señor, convidándole para la solenidad que se ofrecia. El empeçó á llorar y á decir: dezilde á vuestro señor que mi voluntad es serville toda mi vida, por el buen tratamiento que á mí y á mi gente en su ciudad me hizo, pero que esta gente inconstante y novelera se an hecho con los de Cholula y me an pedido, so pena de que me quitarán mi reyno y destruirán mi generacion toda, que no admita vuestra paz y amistad; pero que con todo eso, yo enviaré mis prencipales á que asistan á la fiesta en mi lugar; y así con esta respuesta vinieron á México y diéronla á su señor, el qual admirado mandó que los fuesen á recibir á los que viniesen al lugar que solia: los quales venidos los metieron en Mé-

xico, ocultamente, y llegados ante el gran señor, llorando le dixeron: Señor poderoso: el temor que los de Cholula tomaron de tus grandes prueças y maravillas y de tu gente, a sido causa de que, haciéndose con nuestra gente y soldados y con la gente principal de nuestros exércitos, les an persuadido y aconsejado SEPARARSE de la amistad de México, poniéndoles muchas cosas por delante, y así persuadidos an pedido á tu siervo *Tecayeuatl* dexe tu amistad y conversacion y vuelva á tener contigo el exercicio de la guerra acostumbrado; y así él y todos te suplicamos nos perdones, pues la necesidad nos fuerça á serte ingratos á los grandes beneficios que de tí hemos receuido. *Montecuma* les respondió con rostro muy alegre: hermanos míos: yo me holgaria tener vuestra amistad y que nos tratáramos como hermanos; pero pues vosotros nó querays, sea como mandaredes, que para todo me hallareys presto y aparejado; y mandándoles dar todo lo necesario los mandó vestir y dar muchas joyas y preseas, y no queriendo que asistiesen á la fiesta y solenidad, les dió unas armas y una rodela y una espada para que diesen á su señor, lo qual era como insignias de desafio y enemistad perpetua, á la manera que leemos en algunas historias, que quando algunos cavalleros se desafiauan, en señal de desafio echauan un guante, y así el envialle estas armas era señal de enemistad y desafio perpetuo; y así volvieron estos señores á Vexotzinco y dieron á su señor las preseas que *Montecuma* le enviaba y le contaron la serenidad y contento con que los recibió y despidió, no queriendo que asistiesen á la solenidad, y el poco caso que de su enemistad hizo; y así tornaron á quedar enemigos y á exercitar las guerras ordinarias y civiles que entre ellos antes auia y á sacrificarse unos á otros como solian.

CAPITULO LXI.

De cómo el rey de Tezcucó, *Nezaualpiltzintli*, avisó á *Montecuma* de cómo se acercaba la venida de los españoles y de cómo pocas vezes ternian vitoria contra sus enemigos.

Muchas veces hemos tratado cómo el rey de Tezcucó *Nezaualpilli*¹ estaua en opinion de nigromántico ó hechicero, y la opinion mas verdadera que hallo entre los naturales es, que él tenia sus pactos y alianzas con el demonio,² el qual le declaraua muchas cosas futuras y porvenir, las cuales él sacaba por sus congeturas y ocasiones que las causas conosciá; y así estando el gran rey *Montecuma* un dia muy descuidado fuéle dado aviso de cómo el rey de Tezcucó *Nezaualpilli* era venido, y admirándose de su venida, tan repentina y sin pensar, salió de su recogimiento á le receuir, y haciéndose las cortesías ordinarias el uno al otro, se entraron juntos al recogimiento y secreto donde siempre *Montecuma* estaua, y preguntándole la causa de su venida le respondió:

“Poderoso y gran Señor: mucho quisiera no inquietar tu ánimo poderoso, quieto y reposado; pero fuérçame la obligacion que tengo de te servir á darte quenta de una cosa estraña y maravillosa, que por permission y voluntad del Señor de los cielos, de la noche y el dia y del ayre, a de acontecer en tu tiempo; por lo qual debes estar avisado y advertido y con mucho cuidado, porque yo he alcançado, por cosa muy verdadera, que de aquí á muy pocos años nuestras ciudades serán destruidas y asoladas, nosotros y nuestros hijos muertos y nuestros vasallos apocados y destruidos, y de esto no tengas duda; y para mas verificar lo que te digo, y para que conozcas ser verdad, sé muy cierto que jamas que quisieres hacer guerra á los vexotzincas, tlaxcaltecas ó cholultecas alcançarás vic-

¹ Es el mismo antes denominado *Nezaualpiltzintli*, sin la partícula reverencial.

² Sabido es que el demonio era un personaje muy entrometido en aquellos siglos.